

cuestiones más profundas: v.g., la relación del hebreo con otras lenguas semitas, o para explicar excepciones y textos bíblicos más difíciles de analizar gramaticalmente. Con ello se facilita el aprendizaje a los alumnos que inician el estudio del hebreo. Están muy cuidados los cuadros sinópticos y los paradigmas, insertándolos al hilo de la explicación de los temas respectivos.

La intención pedagógica del A. es más patente todavía en el volumen complementario, orientado a «faciliter la première phase dans l'étude de l'hébreu biblique» (Avant-propos). Los ejercicios tienen carácter progresivo; se cuida el aprendizaje de la morfología y del léxico, y se intercalan textos no vocalizados para ayudar a familiarizarse con el texto consonántico de la Biblia. Antes de cada ejercicio se citan, entre paréntesis y corchetes, los epígrafes de la gramática, orientando así al alumno para que, poco a poco, vaya profundizando en el conocimiento del hebreo sin sensación de agobio o de dificultad insalvable. Al final de este volumen, junto a los vocabularios elementales de términos aparecidos en los ejercicios, se han reunido en un apéndice los paradigmas de los verbos, que el alumno puede manejar con más facilidad que acudiendo constantemente a la Gramática.

Merece destacar el esmero de la impresión: el papel utilizado y, sobre todo, la tipografía dan al conjunto de la obra una gran claridad. A pesar del carácter de gramática elemental, el A. ha recogido multitud de detalles, con orden y con cuidado, de tal modo que resulta una obra útil para los que se inician, y nada desdeñable para los que quieren profundizar en el conocimiento de la lengua principal del Antiguo Testamento.

SANTIAGO AUSÍN

O. ODELAINE-R. SEGUINEAU, *Concordance de la Bible. Les Psaumes. Préface et Liminaire* de P. BEAUCHAMP, Paris, Desclée de Brouwer, 1980, LIV + 396 pp., 22 x 27.

Se trata del tercer tomo de la serie de subsidios bíblicos que la editorial Desclée de Brouwer ha publicado en estos últimos años. Después de la *Sinopsis evangélica* y de las *Concordancias del NT*, impulsadas por la religiosa Jeanne d'Arc, O.P., dos de los anteriores colaboradores han emprendido la ambiciosa y meritoria tarea de elaborar unas concordancias del AT. Su primer fruto es este voluminoso tomo sobre los Salmos.

¿Por qué, precisamente, los Salmos? La contestación la dan los autores mismos que delimitan y precisan así los objetivos de su trabajo: «Estábamos decididos, únicos supervivientes de un equipo que los años y las circunstancias habían de reducir, a continuar con la obra emprendida. Mientras tanto, habíamos llegado al convencimiento de que era posible seguir adelante, pero de modo distinto: liberados de la servidumbre que constituye la referencia *explicita* al texto original mediante la indicación marginal de los equivalentes griegos o hebreos, se podía ir mucho más lejos en la síntesis temática... los Salmos merecen ocupar, entre las 'Escrituras' el primer lugar, no sólo en el libro, sino también en el corazón de los que veneran y utilizan la Sagrada Escritura» (pp. XXIII y XXVII). Por otra

parte, nuestro libro está dirigido fundamentalmente a la vida de oración, a la reflexión teológica en general, a la liturgia, más que al trabajo explícitamente exegético. Esto explica la opción de elaborar unas concordancias que tienen en cuenta sólo las traducciones modernas del AT al francés, y que desarrollan una consideración muy limitada, en cambio, de las palabras originales del TM o de las antiguas versiones griegas o latinas. Los mismos autores hablan de su trabajo como de un *inventaire* (nosotros diríamos un repertorio de ideas) con las características siguientes: completo, estructural (*étouffé*), clasificado y en francés. Lo que esto quiere decir se entenderá mejor describiendo en qué partes se divide el libro. Después de un prefacio y una introducción doctrinal (*liminaire*) elaboradas por Paul Beauchamp, el libro ofrece una introducción técnica, en la que explica el plan y la estructura del libro, el sistema de siglas y de referencias, los criterios filológicos empleados y se sugieren posibles pistas de investigación y utilización. Sigue luego la lista de «temas», es decir, de los conceptos en base a los cuales se han clasificado los versículos de los Salmos: 98 *items* (o palabras claves), como, por ejemplo, Pueblos, Mundo, Hombre, Gloria, Dios, Consolador, Misericordia, etc. Algunos de estos *items* están desarrollados en subdivisiones, apartados y párrafos. Así, por ejemplo, Dios se divide en: I. Dios; II. Dios y los dioses; III. Dios-Angeles. A su vez, I. Dios se divide en: 1. Los nombres de Dios; 2. El rostro de Dios; 3. El Espíritu de Dios; 4. Otros textos importantes sobre Dios, etc. La lista de los 98 *items* con sus subdivisiones, precede al desarrollo detallado de los temas en orden alfabético, que es la parte más importante y sustanciosa del libro (254 pp.). Cada tema se abre con la exposición de su esquema y con la enumeración de los sinónimos o contrarios; sigue después la lista de textos que se refieren a la palabra clave en cuestión con la indicación del Salmo de proveniencia, de variantes, de correcciones, paralelos, etc. Cierra esta parte general una traducción original del Salterio, que los dos autores han preparado y que les sirve de referencia para su Concordancia.

La última parte del libro la forman numerosos índices: uno analítico de palabras, que remite a los *items*; otro de nombres propios; un tercero de palabras hebreas, griegas y latinas (muy reducido) y el cuarto (muy interesante) de citas, explícitas e implícitas, de los Salmos en el NT. Cierran el volumen un índice alfabético de los temas y el habitual índice de argumentos.

En conjunto, se puede decir que *Les Psaumes* constituye un buen instrumento de trabajo, sobre todo desde el punto de vista especulativo y sistemático, en que más se ha centrado el interés de los autores. Pensamos, sin embargo, que el haber elegido una versión francesa del Salterio y el haber acudido a otras traducciones en la misma lengua constituye una seria limitación. Nos parece que, por ejemplo, si se quiere traducir al castellano este libro habrá que volver a pensar la lista de *items*. Y esto será todavía más necesario si se quiere traducirlo a una lengua no romance, con raíces distintas.

Desde un punto de vista más profundo entendemos que pueden ser criticables dos aspectos del libro. Uno es la falta de una adecuada presentación del Salterio. La introducción de Paul Beauchamp es simplemente el texto de una conferencia pronunciada en Notre-Dame de Paris en el marco

de una serie titulada «Búsqueda y experiencias espirituales». Una pieza oratoria, por lo tanto, aguda, agradable y sugestiva, pero poco sistemática. Para dar un ejemplo, Beauchamp se detiene en tres aspectos de los Salmos: la alabanza, la plegaria y la promesa. Pero olvida, en base a este enfoque, todo el aspecto litúrgico del Salterio (los salmos aleluyáticos y graduales, los salmos responsoriales, etc.), el aspecto del mesianismo real, los cantos a Yahveh, etc.

El segundo elemento que puede ser criticado es el ideario de temas que se ha seguido. Nos parece que se ha querido seguir un criterio ecléctico, mezclando *items* puramente eruditos (animales, plantas, tiempos, vestiduras) con otro lingüístico (bendecir-maldecir, destruir-construir, nuevo-antiguo, palabra-silencio, etc.), y un tercero más doctrinal (alianza, asamblea, bien, camino, culto, Dios, envío-misión, etc.). Pero se echa de menos un tratamiento más extenso de algunas voces propiamente espirituales: falta, por ejemplo, la voz Mesías o Cristo, la voz amor-caridad, prudencia-sabiduría, templanza, fortaleza, etc. Otras voces son excesivamente esquemáticas: pecado, justicia, perfección, etc. En conjunto, la serie de *items* parece un poco pobre. De todos modos, la empresa de Odelain y Séguineau es un primer paso, y como tal es digno de agradecimiento y de alabanza.

CLAUDIO BASEVI

Henri CAZELLES, *Le Messie de la Bible. Christologie de l'Ancien Testament*, Paris, ed. Desclée (Col. «Jésus et Jésus-Christ», n. 7), 1978, 240 pp., 12 x 20.

*El Mesías de la Biblia. Cristología del Antiguo Testamento*, Barcelona, ed. Herder, 1981, 200 pp., 14 x 21.

Tres años escasos de diferencia hay entre la edición francesa y la traducción española de esta obra de H. Cazelles. El solo nombre del A., «eminente especialista en historia del Oriente Medio y en historia de Israel, así como en exégesis y teología bíblica» (p. 9) —utilizando las mismas palabras de la presentación de J. Doré— merece una atención especial.

El A. pretende responder a la pregunta ¿quién es el Mesías en el AT?, ¿cuáles son sus cualidades esenciales? A ellas corresponde el subtítulo «Cristología del Antiguo Testamento». El objetivo es ambicioso: buscar en la Biblia el núcleo doctrinal mesiánico que transmite la Tradición oral. El método, sugerente: puesto que la Biblia ha nacido en un medio humano concreto y en un marco histórico determinado, parece importante investigar qué mensaje permanece idéntico a lo largo de los mil años de composición de los libros. Cazelles mantiene la hipótesis de que los autores sagrados, impulsados por su fe en el Dios de Abrahán, someten a crítica los acontecimientos que les rodean: «La Biblia comienza a construirse y va a desarrollarse como una crítica matizada de la ideología o de las ideologías reinantes. No forjará ninguna otra, y una cristología del Antiguo Testamento consiste en poner de relieve cómo ha reaccionado cada autor y cada escuela en las sucesivas crisis que han sacudido a la sociedad israelita...» (p. 15). Ahora bien, es cierto que la Biblia supone y critica las ideologías rei-